

“¡FALTAS TÚ! ¡VUELVE A CASA!”

CUARESMA 2018

EL LEMA

Marcharse de casa, irse lejos, es la experiencia vital de cualquiera de nosotros. Pero a veces, también el corazón puede permanecer lejos incluso estando dentro de casa.

La Cuaresma es una oportunidad nueva para escuchar la voz del Amor que con ansia nos grita: “¡Vuelve a casa!, ¡Regresa! ¡Aquí siempre habrá un lugar para ti!”. Las primeras lecturas de los domingos de Cuaresma nos hablan precisamente de la fidelidad de Dios, que hace alianza con su pueblo y no deja de llamarle para que regresé a Él.

No se trata de elaborar una lista de razones por las que nos hemos marchado de casa, sino de interrogarnos en lo profundo del corazón, como seguramente hizo en algún momento el hijo perdido de la parábola: “¿Qué pasaría si regreso a casa?”.



El Papa Francisco lo expresó bellamente en una de sus homilías:

“... «nos habla de la nostalgia que Dios, nuestro Padre, siente por todos nosotros que nos hemos ido lejos y nos hemos alejado de Él». Sin embargo, ¡con cuánta ternura nos habla!

(...) Cuando oímos la palabra que nos invita a la conversión — ¡convertíos!—, quizá nos parezca algo fuerte, porque nos dice que tenemos que cambiar de vida, es verdad». Pero dentro de la palabra conversión está precisamente «esta nostalgia amorosa de Dios». Es la palabra apasionada de un «Padre que dice a su hijo: vuelve, vuelve, ¡es hora de volver a casa! El corazón de nuestro Padre, Dios es así: no se cansa, ¡no se cansa! Y por tantos siglos ha hecho esto, con tanta apostasía, tanta apostasía del pueblo. Y Él regresa siempre, porque nuestro Dios es un Dios que espera. Desde aquella tarde en el Paraíso terrenal, Adán salió del Paraíso con una pena y también una promesa. Y Él es fiel, el Señor es fiel a su promesa, porque no puede renegar a sí mismo. Es fiel. Y así nos ha esperado a todos nosotros, a lo largo de la historia. Es el Dios que nos espera, siempre [...]

Éste es nuestro Padre, el Dios que nos espera. Siempre. ‘Pero, padre, yo tengo tantos pecados, no sé si Él estará contento’. ‘¡Prueba! Si tú quieres conocer la ternura de este Padre, va hacia Él y prueba, luego me cuentas’. El Dios que nos espera. Dios que espera y también Dios que perdona. Es el Dios de la misericordia: no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón, pero Él no se cansa. Setenta veces siete: siempre; adelante con el perdón. Y desde el punto de vista de una empresa, el balance es negativo. Él pierde siempre: pierde en el balance de las cosas, pero vence en el amor.

La vida de cada persona, de cada hombre, cada mujer, que tiene el coraje de acercarse al Señor, encontrará la alegría de la fiesta de Dios. Así pues, que esta palabra nos ayude a pensar en nuestro Padre, Padre que nos espera siempre, que nos perdona siempre y que hace fiesta cuando regresamos”

¿Qué pasaría si ...?

(Cada uno tendrá que rellenar en esta Cuaresma los puntos suspensivos). No se trata de lo que voy a conseguir sino de lo que estoy dispuesto a intentar. Llamado a volver a casa, impulsado a salir a los caminos, en este tiempo de Misión Diocesana: contando a otros lo que Dios ha hecho con nosotros, conmigo, compartiendo la fidelidad de Dios a pesar de nuestras huidas, involucrándonos en la evangelización más desde nuestros sueños que desde nuestros límites.

Para ayudarnos, mantendremos la intención y parte del lema que utilizamos en Adviento: “¡Faltas tú!”. Y añadiremos una segunda parte: “¡Vuelve a casa!”. La invitación del amor que nos recuerda que es tiempo de conversión, que en nuestra vida siempre hay algo que necesita la luz de Dios. Reafirmar que a pesar de su fidelidad que no se cansa de esperarnos, cada uno de nosotros somos hijos pródigos perdidos unas veces fuera de casa, como el hijo menor de la parábola, que se marchó lejos o perdidos en ocasiones, dentro de casa, porque no reconocemos el amor del Padre.

Estaría bien que esta Cuaresma nos ayudase a experimentar la misericordia entrañable de Dios, que no se cansa de amarnos y esperarnos:

-Que hiciésemos memoria de las ocasiones en que el pecado y la debilidad nos alejó de la casa paterna pero, sobre todo, del abrazo amoroso del Padre cuando nos recuperó con vida.

-Hacer memoria y contar a otros nuestro proceso de conversión, cómo el amor de Dios ha ido venciendo nuestras resistencias y nos ha hecho hombres y mujeres nuevos.

-Recuperar el sentido de hogar, de estar en casa, que a veces perdemos y quizás no lo percibimos.

Por eso, esta Cuaresma en tiempo de Misión también nos tiene que ayudar a mirar a nuestra comunidad cristiana y preguntarnos, con serenidad pero con sinceridad: ¿Dónde están los que faltan? ¿Por qué se marcharon algunos de los que estaban? ¿Esperaremos sentados, indiferentes, confiando en que vuelvan? ¿Qué tendríamos que hacer para proponer la fe a los demás? ¿Tienen nuestras comunidades sentido de hogar? ¿Qué tendríamos que cuidar y mejorar para que todos sintiéramos que en la Iglesia, en nuestra comunidad, estamos en casa? ¿Alguien se ha alejado de casa por mi falta de testimonio? ¿Nos planteamos en serio la conversión personal y pastoral?

“Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.

El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos.”

Benedicto XVI. Porta Fidei, 7

EL SIGNO

Sería bueno recuperar el signo del Adviento para darle continuidad. Decíamos: “Como signo que nos ayude en la reflexión, podemos colocar en un lugar visible una silla sencilla pero que llame la atención no por el diseño de la misma sino por el lugar en el que está colocada y que de la sensación de que está esperando a alguien que la ocupe

Convendría colocar el **lema** cerca, para que se relacionase mejor el mensaje con el **signo** elegido.”

La creatividad de cada comunidad es fundamental. Puede colocarse la silla junto a la mesa del altar o colocar una mesa preparada para la comida, como signo de que se nos espera en casa. La silueta de la iglesia, una puerta, distribuir fotocopiada o colocar en un lugar visible la parábola del hijo pródigo...

La fuerza no está en el signo que se utilice, sino en la reflexión que se haga sobre él. En las indicaciones iniciales del lema, tenemos orientaciones que nos pueden ayudar.



Se podría distribuir a cada persona una llave fotocopiada o de plástico que conduzca nuestra reflexión semanal... el Padre jamás nos ha quitado la llave de la casa.

También tendríamos que pensar en las personas que celebran la fe de modo ocasional y a quienes tenemos que ayudar a entender lo que celebramos. Quizás sería un buen momento para que se compartiese alguna historia de conversión personal a través de testimonios en vivo, por escrito, proyectados...

Existe un video en las redes que actualiza la parábola del hijo pródigo y que podría

proyectarse al comenzar el tiempo de Cuaresma para ayudarnos a orientar la reflexión de estas semanas. También lo puedes utilizar en reuniones o encuentros.

Lo puedes encontrar en <https://www.youtube.com/watch?v=brP9kEYc4BA>

Puede ofrecerse a la comunidad algún subsidio que les ayude a reflexionar sobre cómo invitar a otros a la fe, sobre el sentido de comunidad, etc...

Es además un tiempo bueno para reflexionar sobre la conversión personal y pastoral para que todos y todo esté al servicio de la evangelización.

“Me parece importante la presencia de un lugar de hospitalidad de la fe, un lugar en el que se hace una experiencia progresiva de la fe. Y aquí veo también una de las tareas de la parroquia: ofrecer hospitalidad a quienes no conocen esta vida típica de la comunidad parroquial. No debemos ser un círculo cerrado en nosotros mismos. Tenemos nuestras costumbres, pero de cualquier modo debemos abrirnos e intentar crear también vestíbulos, es decir, espacios de acercamiento. Uno que estaba alejado no puede entrar inmediatamente en la vida formada de una parroquia, que ya tiene sus costumbres. Para él, de momento, todo es muy sorprendente, lejano de su vida. Por tanto, debemos tratar de crear, con ayuda de la Palabra, lo que la Iglesia antigua creó con los catecumenados: espacios donde se pueda empezar a vivir la Palabra, a seguir la Palabra, a hacerla comprensible y realista, correspondiendo a formas de experiencia real. Así pues, se trata de espacios diversos, según la situación. Me parece que en teoría se puede decir poco, pero la experiencia concreta mostrará los caminos que conviene seguir.”

Como sugerencia semanal quizás podríamos seguir este itinerario:

Primer Domingo: La voz del amor nos llama: “¡Faltas tú! ¡Vuelve a casa! Como Jesús que fue empujado al desierto por el Espíritu. ¿Qué pasaría si...? La puerta de la casa.

Segundo Domingo: Tú eres mi hijo amado. Yo puedo me puedo olvidar que soy hijo pero Dios jamás se olvida que es mi Padre. Un Padre tenía dos hijos... Entregar la llave.

Tercer Domingo: El Hijo mayor. Los que se perdieron dentro. Los que convirtieron el templo en lo que no era. Los que se acostumbraron al amor del Padre y comenzaron a tratar a sus hermanos como “Ese hijo tuyo...” Creerse dueño de la llave.

Cuarto Domingo: El Hijo pequeño. Los que se marcharon de casa. Los que como Nicodemo buscan a Jesús en la noche. Los que en algún momento pensaron en volver. Recordar que todavía tengo la llave de la casa. Nadie me la ha quitado.

Quinto Domingo: Implantarse el corazón del Padre. “Atraeré a todos hacia mí” dice el Señor. Una casa de puertas abiertas.

Domingo de Ramos y Semana Santa: El tercer Hijo. Jesús que cuenta la parábola. Contemplar su amor y entrega a la muerte “POR MÍ”. Entregar la llave de mi casa.

OTROS MATERIALES

Hay mucho material publicado y en las redes, pero nos parece interesante la campaña que Radio María España está haciendo con una iniciativa llamada: “Vuelve a casa”. En la web de la misma puedes encontrar testimonios de conversión que nos pueden ayudar en este tiempo. Entra en www.vuelveacasa.es

Esperamos que estas sugerencias puedan ayudarte a vivir mejor el año litúrgico. Si quieres compartir con nosotros las imágenes de cómo se prepara y vive tu comunidad este tiempo, puedes enviarlas al **Facebook Nivariense Digital** o un mail a departamentodecomunicacion@obispadodetenerife.es

